

Titiritero

Autor: Arecibo

Categoría: Intriga / suspense

Publicado el: 12/10/2020



—¿Le interesan las *Hermes Ultimate*?

Me mira con recelo. Cualquier mujer se muestra desconfiada cuando un desconocido le dirige la palabra. Y no es para menos según los tiempos que corren. Debo soltar algo de sedal o se me escapará, y para ello nada mejor que la aparición del lameculos del encargado.

—¡Qué pasa, Matías! ¿Haciendo horas extra?

–Ya me iba, Jaime. Sólo quería ayudar a esta señora a elegir sus deportivas.

–Por un momento creí que querías quitarme el puesto.

–¡Qué jodío! –me despido con el desenfado del perfecto compañero de trabajo; debo cuidar mi imagen a ojos de la potencial «cliente».

–¿Trabaja usted en Podium? –me pregunta la mujer, menos suspicaz.

–Así es. Matías Ovejero, responsable de la sección de *running*. Acabo de terminar el turno pero la vi tan indecisa...

Dejo la frase en el aire, mi mejor sonrisa de niño bueno dibujada en la cara. Tiene que llevarse esas zapatillas. DEBE llevarse las *Hermes Ultimate*, o mi plan se irá al garete.

–No quisiera molestarle.

–Para nada –un imperceptible cerrar de ojos me avisa; he de ir más despacio–. Hasta dentro de media hora no sale mi tren, y la estación está aquí mismo.

La perspectiva de que tenga que coger el tren hace que me vea como a alguien de paso, y baja un poco las defensas. He resuelto el traspie por la mínima.

–Entonces... ¿Qué puede decirme de las *Ultimate*? –pregunta al fin, interesada.

–Ah, las *Ultimate*. Son lo mejor de la marca *Hermes* para el *running* –afirmo contundente y paso a enumerarle las supuestas cualidades de la ridícula zapatilla vendida por Podium en exclusividad. Para ser sinceros, las deportivas son una auténtica mierda, fabricadas en uno de los muchos zulos que en Bangladés llaman taller–. Pesan poquísimo, la mitad de esas que lleva usted ahora mismo, y el precio no está nada mal.

»Y fíjese en lo flexibles que son, gracias a su tecnología de estrías de flexión. ¿Dónde suele ir a correr?

De nuevo aquella sombra de duda en la mirada. En verdad es una presa difícil y debo recurrir a una de mis mejores artimañas. La llamo «El calzonazos». Repentinamente hago como si me vibrara el móvil y tras disculparme escenificando para su incomodidad la típica escena del hombre de carácter débil subyugado a la voluntad de su pareja. «Hola cariño. Ya salgo... No, no voy a perder

otra vez el tren. Por supuesto que me paso por el súper. Adiós, adiós.» El resultado es instantáneo y la mujer deja de sentirse amenazada.

–Le estoy entreteniéndolo.

–No diga eso, por favor.

–Su tren...

–Tengo tiempo. De verdad.

–Está bien... Suelo ir al Parque de las Tres Chimeneas, cerca de la iglesia de San Lázaro.

–Perfecto.

–¿Cómo dice?

–Digo que estas zapatillas son perfectas –casi vuelvo a meter la pata por la puñetera precipitación–. La amortiguación de gel hace que sean las más apropiadas para practicar *running* en cinta o carretera, y ese parque está asfaltado.

–¿Sabe? Me ha convencido.

La joven se despide con un sincero «gracias», llevándose bajo el brazo unas *Hermes Ultimate* de la talla 38 ½, y yo corro en dirección opuesta para no perder el tren, pues realmente mi casa se encuentra a un cuarto de hora de viaje en el cercanías.

Ya acomodado en el vagón no puedo más que sonreírle a mi reflejo en el cristal. No soy un psicópata a la manera de lo que nos tiene acostumbrado Hollywood: no acuchillo a nadie en la ducha disfrazado de mi madre ni me como el hígado del encargado del censo con habas y un buen *Chianti*. ¡Fffftttt! No. Yo soy un artista, un maestro del títere que maneja a su antojo los hilos de los protagonistas del drama humano, y actualmente ocupo mi tiempo con un interesante proyecto relacionado con la *Ultimate*.

La opinión pública aún no sabe que la ciudad se halla bajo el terror de un asesino en serie. Actúa en el entorno de las Tres Chimeneas, siendo todas sus víctimas corredores que calzan el mismo modelo de zapatillas, unas *Hermes Ultimate*. No sé si será un inmigrante asiático que perdió algún familiar en el reciente derrumbe del taller bangladesí donde se confeccionaba el material de la

marca *Hermes*, por un sueldo de poco más de un euro al día, o si simplemente es alguien de la competencia con ganas de hundir Podium. ¡Qué más da! Lo cierto es que ya ha acabado con la vida de tres mujeres, un hombre y un niño. La policía conoce la relación entre los casos pero Podium ha recurrido a sus más importantes contactos para que no se haga pública la información, por razones obvias.

Me enteré de tan perfecta oportunidad para practicar el arte de la manipulación por pura casualidad, a través de un amigo policía de tendencia bocazas, y subrayo su condición de «perfecta» porque ya trabajaba en la sección *derunning* de Podium y conocía las puñeteras zapatillas. Desde entonces, no hago más que contar a mis clientes las excelencias de la *Ultimate*, recomendándoles de paso el parque de las Tres Chimeneas. Puedo afirmar sin lugar a error que he sido el propiciador de dos de los fatales encuentros ocurridos en él.

¡Vaya! El pesado de mi vecino viene hacia aquí.

—¡Matías! Contigo quería yo hablar.

—¿En qué puedo ayudarte?

—Como trabajas en Podium... ¿Podrías recomendarme unas?

—Por supuesto.

B.A.: 2.020

Publicado bajo licencia [Creative Commons BY-NC-ND](#)

Enlace original del relato: [ir al relato](#)

Otros relatos del mismo autor: [Arecibo](#)

Más relatos de la categoría: [Intriga / suspense](#)

Muchos más relatos en: [cortorelatos.com](#)